



El Mesías fue a bautizarse en el Jordán

Juan Bautista, que fue su precursor no entendió este gesto.

En aquel tiempo, vino Jesús desde Galilea al Jordán y se presentó a Juan para que lo bautizara. Pero Juan intentaba disuadirlo diciéndole: «Soy yo el que necesito que tú me bautices, ¿y tú acudes a mí?». Jesús le contestó: «Déjalo ahora. Conviene que así cumplamos toda justicia». Entonces Juan se lo permitió. Apenas se bautizó Jesús, salió del agua; se abrieron los cielos y vio que el Espíritu de Dios bajaba como una paloma y se posaba sobre él. Y vino una luz de los cielos que decía: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco»

“Este es mi Hijo muy amado, en quien he puesto todo mi amor”

San Cirilo de Jerusalén (313-350), obispo de Jerusalén, doctor de la Iglesia

Catequesis bautismales, nº 11

Creo en Jesucristo, Hijo del Dios vivo, y según el Evangelio hijo único: “Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna” (Jn 3,16)...

Él es el Hijo de Dios por naturaleza y no por adopción, puesto que ha nacido del Padre... Porque el Padre, siendo Dios verdadero, ha engendrado al Hijo semejante a sí mismo, Dios verdadero... Cristo es hijo por naturaleza, (sigue en la página sig.)

Actividades de la parroquia

Misa: Diario: 8:30, 11:30 y 19:30; Sábados y vísperas: 11:30 y 19:30; Domingos: 11:30, 12:30, 13:30 y 19:30

Confesiones: 1/2 hora antes de la Misa

Adoración: Jueves de 20:00 a 21:00

Catequesis 1ª comunión: Martes, 18:00

Bautismo: Hablar con uno de los sacerdotes. Se celebran normalmente los sábados por la mañana

Grupo de Biblia: Lunes 17:30

Apostolado de la Oración: Miércoles 12:00

Visitas a enfermos: jueves y viernes. Contactar la parroquia.

Concierto de órgano en la parroquia: Viernes 14 enero, 8:15 pm

verdadero hijo, no hijo adoptivo como vosotros, los nuevos bautizados, que acabáis de ser hechos hijos de Dios. Porque también vosotros sois hijos, pero por adopción, por gracia, tal como está escrito: “A cuantos lo recibieron les da poder para ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre...” (Jn 1,12). Nosotros hemos sido engendrados por el agua y el espíritu (Jn 3,5), pero no de la misma manera que Cristo ha sido engendrado por el Padre. Porque en el momento del bautismo el Padre alzó la voz y dijo: “Éste es mi Hijo”. Y no dijo “Ahora éste ha llegado a ser mi Hijo” sino: “Éste es mi Hijo” significando que ya antes de la acción del bautismo era ya Hijo.

El Padre ha engendrado al Hijo de manera muy distinta de como ocurre entre los hombres: el espíritu engendra la palabra. Porque el espíritu subsiste en nosotros, mientras que la palabra, una vez pronunciada y difundida en el aire, se desvanece. Pero nosotros sabemos que Cristo ha sido engendrado Verbo, Palabra no proferida sino Palabra subsistente y viviente, no pronunciada y salida de labios sino nacida del Padre eternamente, de manera substancial e inefable. Porque “en el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios” (Jn 1,1), sentada a su derecha (Sl 109,1). Él es la Palabra que comprende la voluntad del Padre y todo se hace por orden suya, Palabra que desciende y vuelve a subir (Ef 4,10)..., Palabra que habla y dice: “Yo hablo de lo que he visto junto a mi Padre” (Jn 8,38). Palabra con toda autoridad (Mc 1,27) y que lo rige todo, porque “el Padre lo ha entregado todo al Hijo” (Jn 3,35).

«El bautismo de Jesús»

Un católico tiene que estar dispuesto a conocer su fe y dar razón de ella; por eso,

¿Sabes

- **por qué Jesús recibe de Juan el «Bautismo de conversión para el perdón de los pecados» (Lc 3, 3)?**

Jesús recibe de Juan el Bautismo de conversión para inaugurar su vida pública y anticipar el «Bautismo» de su Muerte; y aunque no había en Él pecado alguno, Jesús, «el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo» (Jn 1, 29), acepta ser contado entre los pecadores. El Padre lo proclama su «Hijo predilecto» (Mt 3, 17), y el Espíritu viene a posarse sobre Él. El Bautismo de Jesús es la prefiguración de nuestro bautismo 535-537 565.

- **con qué símbolos se representa al Espíritu Santo?**

Son numerosos los símbolos con los que se representa al Espíritu Santo: el *agua viva*, que brota del corazón traspasado de Cristo y sacia la sed de los bautizados; la *unción* con el óleo, que es signo sacramental de la Confirmación; el *fuego*, que transforma cuanto toca; la *nube* oscura y luminosa, en la que se revela la gloria divina; la *imposición de manos*, por la cual se nos da el Espíritu; y la *paloma*, que baja sobre Cristo en su bautismo y permanece en Él. (694-701)

- **qué designamos con la palabra «Iglesia»?**

Con el término «Iglesia» se designa al pueblo que Dios convoca y reúne desde todos los confines de la tierra, para constituir la asamblea de todos aquellos que, por la fe y el Bautismo, han sido hechos hijos de Dios, miembros de Cristo y templo del Espíritu Santo. (751-752 777. 804)

- **cuáles son las características del Pueblo de Dios?**

Este pueblo, del que se llega a ser miembro mediante la fe en Cristo y el Bautismo, tiene por *origen* a Dios Padre, por *cabeza* a Jesucristo, por *condición* la dignidad y la libertad de los hijos de Dios, por *ley* el mandamiento nuevo del amor, por *misión* la de ser sal de la tierra y luz del mundo, por *destino* el Reino de Dios, ya iniciado en la Tierra. (782)

Para colorear los peques



De los sacerdotes de la parroquia

Llamados a la santidad

La fiesta del Bautismo del Señor es la última fiesta de la Navidad. Se celebra después del día de Epifanía, cuando recordamos como los Magos de Oriente vinieron a adorar al Señor siguiendo la estrella. Epifanía significa “manifestación”, “salir a la luz”, “hacerse visible” algo. Es el amor de Dios en Cristo Jesús el que vieron y adoraron los Magos de Oriente. Y participamos de este mismo amor.

El Hoy de la liturgia, nos hace celebrar el misterio del Bautismo del Señor, o mejor dicho, participar en él. Quizá la mayor dificultad que hoy tiene el Señor es que los cristianos nos hemos acomodado y hecho tibios y burguesotes. Y esto es incompatible con el hecho de estar bautizados. Las personas hoy muestran de un modo orgulloso su pertenencia a los clubes de fútbol, se apasionan cuando hablan de política, pelean por lo que de verdad les interesa. ¿Qué modelo de esto son los hinchas del Atleti! Y nosotros, ¿vivimos con mayor pasión nuestra condición de ciudadanos del cielo?

¿Qué nos aporta el bautismo? Quienes han dejado de practicar y han perdido la conciencia de pecado, ¿se pueden llamar cristianos? ¿lo siguen siendo?

El bautismo nos da la fe. En su rito del bautismo, el candidato pide la fe a la Iglesia. Por ello, si la fe no existe, una persona no puede llamarse cristiano. Pero la fe no es solo venir a Misa el domingo y tener un barniz cultural cristiano. La fe que se nos da en el bautismo es la conciencia de que

Cristo es parte de mi vida, de que yo he sido creado para él, y he sido rescatado por él de la muerte, por su muerte y resurrección. Este es el primer don del bautismo. Podemos y debemos decir que la fe lo llena todo, y esto no es caer en el fundamentalismo; esto es ser coherente.

La coherencia consiste en aspirar a la santidad. Es cierto que muchas veces hemos querido meter a los laicos en un modelo de santidad monástico. Aspirar a la santidad es vivir conforme a la consagración del bautismo. San Pablo decía a los Filipenses que tenían que tener los sentimientos de Cristo Jesús, el cual se humilló y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte en la cruz. Santidad laical es hacer extraordinariamente bien lo ordinario.

Un medio esencial para vivir la santidad en la vida es la participación en los sacramentos. Están al alcance de la mano; en el barrio tenemos la posibilidad de adorar la Eucaristía en la calle Blanca de Navarra y en la capilla de Cachito de Cielo. ¿Quieres ser santo, esto es, vivir según el bautismo? Adora. Pide la fe. Ora. Confiesa tus pecados. La santidad es muy fácil si uno es sincero y quiere ser santo. Si no, es imposible.

